



23 de marzo
de 2019

DIEZ MINUTOS MISIONEROS

La salud como método de evangelización

«Durante años hemos tratado de alcanzar a las personas con un estilo tradicional de evangelización: Distribuimos libros, revistas y vamos casa por casa haciendo invitaciones para estudiar la Biblia. Muchas veces somos rechazados».

¿SE PODRÍA PRESENTAR EL TEMA de la salud como una estrategia de evangelización? ¡Por supuesto que sí! En Tultepec, estado de México, con una población de más de cien mil habitantes, la Iglesia Adventista del Séptimo Día realizó una campaña de salud en marzo del 2016. Se instalaron varios toldos en el parque central de la ciudad en los que se llevaron a cabo: Actividades para niños, seminarios para padres, charlas en contra del abuso de las mujeres, consultas médicas, entre otros. También se aprovechó esta actividad para hacer una distribución masiva de libros misioneros. Esa actividad resultó en la participación de todos los miembros de la iglesia poniendo sus talentos al servicio del Señor. Una gran cantidad de personas aceptaron recibir estudios bíblicos.

Durante años hemos tratado de alcanzar a las personas con un estilo tradicional de evangelización: Distribuimos libros, revistas y vamos casa por casa haciendo invitaciones para

estudiar la Biblia. Muchas veces somos rechazados. Cabe hacernos la pregunta: ¿Podríamos usar una nueva metodología? No me malentendan, no estoy en contra de la distribución de literatura y de ir casa por casa levantando intereses. La idea es hacer una cosa sin dejar de hacer la otra.

Muchos quieren un mejor estilo de vida. Elena G. de White escribió: «Muchísimos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral mediante la influencia práctica de la reforma prosalud» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 379). En lugares donde las personas no están deseosas de escuchar la Palabra de Dios, por sus tradiciones o sus prejuicios, nuestro mensaje acerca de la salud es de gran utilidad. En octubre del 2016, los miembros de la iglesia del distrito de Unidad Morelos decidieron realizar una «Jornada de la bondad» en Tultitlán, estado de México. Los hermanos decidieron llevar a cabo una semana de conferencias pero antes había que hablar y

hacer contactos con las personas del ayuntamiento para hacer uso del parque central de la ciudad.

Tal vez esto no suena extraño, sin embargo, la realidad es que en zonas urbanas constituye un verdadero reto que las autoridades den permiso para hacer ese tipo de actividades en un parque. Al final, gracias a Dios, todo salió como se planificó. Se ofrecieron: cursos de cocina, atención médica, distribución de ropa, y masajes terapéuticos. ¡Tremenda sorpresa la que nos llevamos! Eran cerca de las 9 de la noche, y aún había gente esperando a que la atendieran. Gracias al trabajo voluntario de los hermanos en esa actividad, muchos aceptaron recibir estudios bíblicos y un promedio de 30 personas empezaron a visitar la iglesia.

Así como sucedió con la reina de Sabá, que oyó las maravillas que Dios hacía en Israel a través de Salo-

món, nosotros podemos ser instrumentos que comparten el mensaje de la reforma prosalud a una sociedad que tanto lo necesita. Elena G. de White escribió: «Hagan obra médico misionera. En esta forma obtendrán acceso a los corazones de la gente. Así quedará preparado el camino para una proclamación más decidida de la verdad. Encontrarán que al aliviar sus sufrimientos físicos tendrán la oportunidad de atender sus necesidades espirituales» (*El evangelismo*, cap. 16, p. 386).

Pr. Sergio Castillejos
Unión Mexicana Central